



John C. Edmunds

Nociva contricción

COSTA RICA ha logrado lo que muchos otros países han intentado hacer, pero sin éxito. Esta pequeña y adorable nación ha logrado avances sorprendentes en sofisticación económica, convirtiéndose en un exportador de manufacturas como microchips y artículos médicos. Las exportaciones de *commodities* ahora sólo representan un tercio de sus envíos, los cuales han crecido en dólares a una tasa compuesta anual del 9,9% desde 1982, a US\$ 2.104 per cápita en 2007.

Existen dos razones por las cuales es posible que estos logros de Costa Rica no hayan sido percibidos por el resto del mundo. Primero, su economía sufrió golpes devastadores entre 1980 y 1982, los que descarrilaron sus esfuerzos de industrialización y paralizaron su sistema financiero. La recuperación fue lenta y el sistema financiero hubo de ser prácticamente creado de nuevo. Debido a esto, por mucho tiempo la pregunta fue si el país se había recuperado lo suficiente como para salir de la unidad de cuidados intensivos.

Segundo, el país se promocionó ante el resto del mundo como un polo de atracción para turistas y jubilados, y como un líder en la creación de parques nacionales y la protección del medio ambiente. Esta estrategia "turístico-ambiental" le ha dado a Costa Rica una imagen de calidad de vida sostenible y amigable con el medio ambiente, y le ayudó a dejar atrás sus problemas económicos. Sin embargo, al mismo tiempo que se promocionaba como un paraíso ecológico, soterradamente avanzaba en sus iniciativas industriales, comenzando con los microchips en 1997.

Ahora, otros países contemplan con envidia el éxito de Costa Rica y se autoflagelan por no haber logrado convertirse ellos en centros manufactureros. Un caso en particular es Chile, que ha sido testigo de una discusión pública inusualmente estridente sobre sus fracasos. El debate considera dos supuestos: el primero es que un país debe, para ser exitoso económicamente, producir bienes manufacturados sofisticados. El segundo es que debe lograr el éxito como un centro manufacturero antes que se pueda volver a una economía rica post industrial.

Esta discusión ocurre en momentos que Chile se vuelve cada día más rico, pero con una población cada día más insatisfecha con su economía. El país produce y exporta bienes básicos, lo cual, para algunos, lo condena a un estancamiento cíclico. La pregunta central en las mentes de los que están involucrados en la discusión sería cómo impulsar el sector manufacturero.

Sin embargo, la discusión minimiza y denigra los éxitos que Chile ha logrado en el desarrollo de servicios sofisticados. Su sector financiero ha sido un éxito sobresaliente, pero los chilenos tienen sensaciones encontradas frente a él. Sienten orgullo, pero estarían más orgullosos si tuvieran una industria siderúrgica de clase mundial. Reconocen que a su sector financiero le ha ido bien, pero al mismo tiempo les preocupa que su prosperidad descansa sobre bases tan intangibles, efímeras e inestables.

Para evaluar si Costa Rica o Chile lo ha hecho mejor sirve considerar dos tendencias macroeconómicas. Una es que los países asiáticos han enfatizado la manufactura, abaratando en el proceso los mismos bienes que producen, al igual que alguna vez lo hicieron los *commodities*. La otra tendencia es que cada día más y más ahorristas están comprando acciones y bonos, empujando sus precios al alza.

El resultado ha sido que Chile se ha enriquecido más que Costa Rica. Sus activos financieros alcanzaron en 2007 un valor per cápita de US\$ 23.070, mientras que el mercado de acciones de Costa Rica es minúsculo, con una capitalización de sólo US\$ 318 per cápita al mismo

año. En términos de producción, Chile de nuevo lleva la delantera. Su PIB per cápita en 2007 era de US\$ 9.900 mientras que el de Costa Rica es de US\$ 5.300, y al ajustar por el poder de compra de sus respectivas monedas, Chile registra US\$ 14.500 frente a los US\$ 13.500 de Costa Rica.

Lo que revelan las cifras es que el sector financiero ha impulsado la economía chilena. Su moneda se ha fortalecido por sus políticas monetarias y fiscales prudentes y porque sus reformas financieras han sido acompañadas de fuertes

Costa Rica logró su éxito con una estrategia convencional, mientras que Chile ha logrado más avances justamente saltándose una fase.

superávits comerciales. Esta combinación ha favorecido a las acciones y los bonos de las empresas chilenas, así que los habitantes del país poseen carteras de inversión mucho más valiosas que en el pasado.

En cambio, la política económica de Costa Rica no ha buscado elevar el valor de las acciones y los bonos. El país ha implementado políticas fiscales y monetarias más bien acomodatias y su balance comercial registra un déficit.

Es irónico, ¿no cree? Costa Rica logró su éxito económico por medio de una estrategia convencional, mientras que Chile ha logrado mayores avances justamente saltándose una fase. Algunos chilenos quieren atravesar esa fase, pero no se dan cuenta de que ya se encuentran mucho más allá de ella... y son más ricos. ■

Doctor en Administración de Empresas de la Universidad de Harvard, profesor de finanzas de Babson College en Boston y coautor de *Wealth by Association*.